

Con Todo Tu Corazón

¿En Quién Puedes Confiar?

12 de julio de 2026

Dave Faust

Semana 7

Deuteronomio 13:1-5; 17:14-20; 18:18-22

1. ¿Quiénes son algunas de las personas en quienes confías? ¿Por qué confías en ellas?

En ocasiones, todos tenemos que confiar en otras personas. Confías en los bancos para cuidar tu dinero, en las niñeras para cuidar a tus hijos y en los pilotos para volar un avión. Confías en médicos, enfermeras y cirujanos para cuidar de tu salud, y en los mecánicos para reparar tu automóvil. Pero ¿confías en los políticos y en los líderes del gobierno? ¿En los reportes de las noticias? ¿En las redes sociales? ¿En la Inteligencia Artificial (IA)? No podemos confiar en todo el mundo; algunas ideas y algunas personas son muy peligrosas. Constantemente nos están mintiendo. Sin embargo, anhelamos la verdad. En lo más profundo pensamos: «¿No podría alguien simplemente ser honesto conmigo y decirme qué es realmente verdad?»

Entonces, ¿cómo responde el libro de Deuteronomio a la pregunta: «¿En quién puedes confiar?» **Lee Deuteronomio 18:21-22.**

Si alguien predecía el futuro, la prueba de un verdadero profeta era una precisión del 100 %. No del 50 %, ni siquiera del 90 %. Si una predicción provenía verdaderamente de Dios, nunca se equivocaba. Algunos adivinos trabajan en pequeños locales escondidos. Pero si sus predicciones fueran siempre acertadas, tendrían oficinas en Wall Street prediciendo el comportamiento del mercado de valores, o en Las Vegas diciéndole a la gente cómo apostar. Según Deuteronomio 18, si las predicciones de una persona no se cumplían todo el tiempo, esa persona era un falso profeta.

2. ¿Cómo responderías si alguien afirmara poder predecir el futuro? ¿Lo descartarías de inmediato, lo creerías rápidamente o lo pondrías a prueba para ver si realmente pudiera ser cierto?

Y anteriormente, en ese mismo capítulo, Moisés presenta otra prueba: ¿Cuál es la fuente de su información? ¿Proviene este mensaje de Dios o de una fuente maligna? **Lee Deuteronomio 18:10-12.**

Si alguien afirma hablar de parte de Dios y hacer predicciones sobre el futuro, pregúntate: ¿Sus palabras son 100 % precisas? ¿Esta información proviene de Dios o del maligno? Estamos en medio de una batalla espiritual contra fuerzas reales del mal. Efesios 6:11-12.

En Deuteronomio capítulo 13 encontramos una tercera prueba: ¿Qué te están diciendo que hagas con esa información? ¿Te acercan más a Dios o te alejan de Él? Lee Deuteronomio 13:1-2.

La señal o el prodigio ocurre. Lo que predijeron realmente sucede. Pero utilizan esa señal o ese prodigio para decir: «Sigan a otros dioses.» No les crean. Jesús advirtió que los falsos profetas son como lobos vestidos con piel de oveja.

3. ¿Cuándo has encontrado falsos profetas o falsos maestros? ¿Cuál era su método o su «señal o prodigio» para convencer a las personas de que hablaban la verdad? ¿Qué prueba te ayudó a reconocer que eran falsos y a no creerles?

No puedes confiar en todo el mundo, pero sí puedes confiar en lo que Dios dice en las Escrituras. Hay muchas razones para creer que la Biblia es verdadera.

- Los personajes de la Biblia fueron personas reales. En Israel puedes ver los restos del palacio y de las fortificaciones que el rey Herodes construyó en Masada y Herodión. En Egipto puedes visitar las pirámides construidas por los faraones. En Grecia puedes estar de pie en el Areópago y, al pie de la Acrópolis, contemplar el Partenón. Piensa en el valor que requirió que el apóstol Pablo se pusiera de pie allí y dijera: «El Dios que hizo el cielo y la tierra no vive en templos contruidos por manos humanas» (**Hechos 17:34**).
- Los problemas que aparecen en la Biblia son cercanos a nuestra experiencia. Las personas enfrentaron situaciones con las que nosotros también podemos identificarnos. Noé se emborrachó. Abraham mintió. Moisés tenía un carácter impulsivo. También Santiago y Juan. Pedro era impulsivo. Noemí y Rut lloraron la pérdida de sus esposos. David cedió a la tentación sexual. Los líderes de la iglesia primitiva tuvieron conflictos de personalidad.

Los líderes de Israel, especialmente sus reyes, fallaron una y otra vez. Muchos de ellos no fueron dignos de confianza. Deuteronomio 17 advirtió lo que sucedería cuando Israel tuviera un rey:

“Además, el rey no deberá adquirir gran cantidad de caballos para sí... Tampoco deberá tomar muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe. Ni deberá acumular grandes cantidades de plata y oro.” (**Deuteronomio 17:16-17, NVI**)

Estos fueron precisamente los errores que el rey Salomón cometió años después. Se casó con setecientas mujeres. Adquirió muchos caballos y acumuló grandes cantidades de plata y oro.

Entonces, si incluso un rey tan capaz como Salomón fracasó, ¿debemos simplemente levantar las manos y rendirnos? ¿No podemos confiar en nadie? Observa lo que más dijo Moisés que debía hacer el rey de Israel:

“Cuando tome posesión del reino, deberá escribir para sí, en un rollo, una copia de esta ley, tomada de la que está al cuidado de los sacerdotes levitas. La llevará consigo y la leerá todos los días de su vida, para que aprenda a temer al Señor su Dios y a cumplir fielmente todas las palabras de esta ley y estos decretos. Así no se creará superior a sus hermanos israelitas ni se apartará de la ley, ni a derecha ni a izquierda.” (Deuteronomio 17:18-20)

- Los principios de la Biblia son prácticos.

Tomemos como ejemplo los Diez Mandamientos. Dios entregó los Diez Mandamientos a Moisés en Éxodo 20. Pero cuando Moisés descendió del monte Sinaí, el pueblo ya estaba quebrantando los mandamientos y adorando ídolos. Moisés se enojó tanto que arrojó las tablas de piedra al suelo y las hizo pedazos. Entonces volvió a subir al monte, y Dios le dio otro conjunto con las mismas leyes.

Recuerda que «Deuteronomio» significa «segunda ley» o «repetición de la ley». A veces el Señor tiene que decir las cosas una y otra vez para captar nuestra atención. Treinta y ocho años después de que Dios entregó los Diez Mandamientos, Moisés los repitió nuevamente en Deuteronomio 5.

Pero la Biblia es más que un libro de reglas. La razón principal por la que podemos confiar en la Palabra escrita de Dios es su personaje central: la Palabra Viva.

- Puedes confiar en Jesucristo

Este año, el equipo pastoral de E91 leyó y dialogó sobre un libro del Dr. Henry Cloud titulado Trust (Confianza). Queremos ser líderes fieles y dignos de confianza. Ninguno de nosotros es perfecto, pero servimos a un Señor perfecto.

El Dr. Cloud dice que existen **cinco elementos esenciales de la confianza**:

- 1) **Comprensión:** ¿La persona realmente te entiende a ti y a tus necesidades?
- 2) **Motivación o intención:** ¿Está a tu favor? ¿Actúa buscando tu bienestar y no solamente el suyo?
- 3) **Capacidad:** ¿Puede cumplir lo que promete?
- 4) **Carácter:** ¿Es honesta, confiable y consistente?
- 5) **Historial:** ¿Ha demostrado estas cualidades a lo largo del tiempo mediante sus acciones?

Puedes encontrar estas cinco cualidades en Jesucristo.

4. ¿Crees que la Biblia es digna de confianza? ¿Por qué sí o por qué no?

5. ¿Cuál de estos cinco elementos esenciales de la confianza representa el mayor desafío para ti? ¿Cómo podría crecer en esa área ayudarte a confiar más en Jesús?

En Deuteronomio 18 encontramos una profecía mesiánica que habla de un profeta como Moisés; en realidad, de alguien mucho más grande que Moisés. **Lee Deuteronomio 18:15, 18-19.**

Durante siglos, el pueblo judío esperó al Mesías: ese «Profeta como Moisés» que hablaría la verdad de Dios.

Cuando Jesús enseñaba, el Evangelio de Juan dice: «*Al oír sus palabras, algunos de la multitud decían: “Verdaderamente este es el Profeta.”*» (**Juan 7:40, NVI**). En el libro de Hechos, Pedro y Esteban aplicaron específicamente Deuteronomio 18 a Jesucristo. El autor de Hebreos escribió: «Jesús ha sido considerado digno de mayor honra que Moisés.» (**Hebreos 3:3, NVI**).

Puedes confiar en Jesucristo. Él no solo te dice la verdad; Él es la verdad. Otros líderes religiosos dicen: «Esta es la verdad según mi entendimiento.» Pero Jesús dice: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Sígueme.» También dijo: «*Si ustedes permanecen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.*» (**Juan 8:31-32**).

6. Cuando diferentes voces ofrecen versiones distintas de la verdad, ¿qué te ayuda a permanecer firme y anclado en Jesús?

Maneras de aplicar las enseñanzas de Deuteronomio

- Pídele al Señor que sane tus “heridas de confianza”. Tal vez alguien en quien confiabas te lastimó: un cónyuge, uno de tus padres, un jefe o un amigo. Pídele al Señor que te sane y te ayude a crecer. No permitas que la amargura se apodere de tu corazón; más bien, aprende a ser una persona discernidora.
- Pídele al Señor que te ayude a ser una persona discernidora y digna de confianza. No seas ingenuo. Ten cuidado con lo que crees y con quién decides creer. Sé como una esponja (absorbe la buena enseñanza), pero también como un filtro (rechaza lo que es malo). El apóstol Pablo escribió: «No apaguen el Espíritu; no desprecien las profecías, sino sométanlo todo a prueba; aférrense a lo bueno y eviten toda clase de mal.» (1 Tesalonicenses 5:19-22, NVI).
- Sé una persona en quien los demás puedan confiar. Cumple tus promesas. Sé un amigo fiel, un empleado responsable, un hijo o una hija dignos de confianza, un cónyuge fiel. Y no tengas miedo de reconocer cuando te equivocas. De hecho, la confianza suele fortalecerse cuando admitimos nuestros errores.

· Aprende a apoyarte en el Señor. Todos necesitamos apoyarnos en algo. No te apoyes en una caña quebrada (la política, la economía o las ideologías humanas). ¡Ni siquiera confíes únicamente en ti mismo! Físicamente es imposible apoyarse sobre uno mismo. Apóyate en el Señor. «Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia.» **(Proverbios 3:5, NVI).**

7. ¿Cuál será el próximo paso que darás para poner tu confianza en Jesús y ser más cuidadoso con el lugar y las personas en quienes depositas tu confianza?